

ZAPATA

¡La presa es nuestra!

GONZALO

*(Rápido.)*

Y yo soy

tuyo, señor balletero:

¿o es que no sabes que estoy  
pronto a cubrir lo que doy  
con las guardas de mi acero?

*(Sin esperar contestación,  
dice a Moraima.)*

— Pasa, te he dicho, mujer:  
¡y entienda que se ha de ver  
conmigo, aquí mismo, ahora,  
quien no te consienta ser  
madre, primero que mora!

*(La actitud de Gonzalo y  
sus arrestos contienen a la  
soldadesca; la Moraima, len-  
tamente, levanta su velo y  
con el rostro lleno de lágr-  
mas, antes de salir, besa las  
manos de su paladín, di-  
ciendo.)*

MORAIMA

¡Dios te lo pague, cristiano;  
y a mí me perdone el cielo  
si doy el rostro a un profano;  
pero es por juntar, sin velo,  
¡labio con labio, en tu mano!

*(Sale, y haciendo una rá-  
pida transición Gonzalo, tien-  
de su mano a Zapata, agre-  
gando.)*

GONZALO

— Y ahora, hablando, compañeros,  
¡bien sabe el cielo que yo  
librarla quise; mas no  
quitaros vuestros dineros!  
Si es rescate el que queréis  
cobraros por ella, hermanos,  
mi tienda abierta tenéis  
al saco de vuestras manos.  
Corred; mi botín está  
por los suelos esparcido  
¡y resarcíos allá  
de lo que aquí habéis perdido!

Pero si, a más corazón,  
 más alto pica el querer  
 y los duelos que hacéis son  
 por celos de la mujer,  
 sabed que la vez primera  
 que hagamos una salida,  
 traeré mi pluma encendida,  
 por penacho, en la cimera:  
 que no probaron reveses  
 ni los probarán jamás  
 los que cabalguen detrás  
 de mis treinta cordobeses;  
 y que, llegando a caballo,  
 yo sé estancar el resuello,  
 con esta daga, en el cuello  
 de los guardas de un serrallo.  
 Conque a su gusto y su traza  
 quienquiera acepte la ofrenda;  
 ¡si es por dinero, a mi tienda;  
 si es por mujeres, a Baza!

ZAPATA

*(Con entusiasmo; arrebatado como sus dos compañeros por el fuego del cordobés.)*

¡A Baza!

GAYTÁN

¡Y Baza se vea  
 por tierra, en nuestra salida!

*(Van a alejarse; el Marqués de Cádiz defiende a Zapata, preguntando.)*

CÁDIZ

¿Adónde, tú y tu ralea?

ZAPATA

¡A la gloria, donde sea!

GONZALO

*(Con gallardía, a los dos capitanes.)*

¡Caballeros: se os convida!

AGUILAR

¡Sopló en nieve y deja brasa!

CÁDIZ

*(Al de Aguilar.)*

Te digo que el segundón  
va sacando corazón  
para fundar una casa.

*(A Gonzálo, llegándose a  
el, con señorío y llaneza.)*

— Mucho haces y más prometes,  
aguilucho de Aguilar;  
todo se puede esperar  
del brío con que acometes;  
mas si tu potro, al trotar,  
la impaciencia hace temblar  
de la cruz a los jarretes,  
sé cauto; obligale a estar  
metido en tus guanteletes  
y hazlo de piedra, al llegar;  
no olvides que al desmontar  
se conocen los jinetes.

*(A Zapata.)*

— Zapata, la alferecía  
que hasta hoy Gonzalo tenía,  
tuya será desde hoy;

y a ti, Gonzalo, te doy  
mi mejor capitana.  
Con ella va el corazón  
y el honor de mi pendón  
que más no tengo en el mundo;  
¡muéstrate pues, infanzón,  
de casa segundón,  
y de tu marqués, segundo!

GONZALO

Árdua es la empresa; mi espada  
no lo olvidará; de modo  
que, no valiendo yo nada,  
por ella os cobréis de todo.

CÁDIZ

Pues por ella y porque quiero  
que en todo el campo se entienda  
lo mucho que de ti espero,  
¡llégate un poco a mi tienda,  
capitán y caballero!

*(Le obliga a venir con él  
a primer término, ante su  
tenda.)*

— De un vinillo de Motril  
que traje al campo en dos botas,  
bien quedarán cuatro gotas;

(A un criado.)

¡vengan pronto! . . . — y cuatro mil  
nos parecerán, bebidas  
entre amigos y soldados.

AGUILAR

¡Tu eres prócer, que convidas!

GONZALO

(En voz baja dió también  
una orden a un criado; ahora,  
refiriéndose a los tres sol-  
dados, pregunta):

¿No habrá unas gotas perdidas  
para estos tres invitados? . . .

— ¡Llegaos también, señores!  
La sala es un monumento  
de amplitud; y sobra asiento  
para tres, en dos tambores.

(Llegan al mismo tiempo  
el criado del Marqués y el de  
Gonzalo, con jarros de vino.)

— Marqués, mi criado espera  
con un Montilla solera

que es oro y fuego, en quien van  
las cifras de mi bandera.

CÁDIZ

(Tendiendo una copa al  
criado para que la llene.)

¡Bien venga si bien lo dan!

(Ofreciéndola a Don Alonso.)

Y al más viejo la primera.

AGUILAR

(Pasándola a su hermano.)

¡La primera, al capitán!

GONZALO

(Aceptándola.)

Tu, por hermano mayor,  
no arrugues el entrecejo  
pensando que entro al honor  
y a ti los gastos te dejo;  
por esta capitania  
que saqué franca en la guerra,  
no has de vender todavía

nuestro «casón» de la Sierra.  
 Sé de dos buenos castillos  
 de moros, que pagarán  
 mi banda de capitán  
 con polvo de sus ladrillos;  
 el oro que en mi coraza  
 cubra las juntas abiertas,  
 será el que chapa las puertas  
 de las murallas de Baza;  
 y si mi potro alazán,  
 como es disuelto y travieso,  
 no puede ya con el peso  
 de un Gonzalo capitán,  
 ¡yo ganaré, con mi espada,  
 la perla de una yeguada  
 o un jaco negro morcillo,  
 en las cuadras del castillo  
 del califa de Granada.

*(Aprueban todos y lo celebran; llega el Marqués de Villena por la parte de los tendales.)*

VILLENA

Termina el habla.

*(Manifiestan todos un interés vivísimo.)*

CÁDIZ

¿Qué ha habido?

VILLENA

Que Sidi Hyaya, señor,  
 no quiere darse a partido.

GONZALO

*(Que acaba de apurar su vaso, tranquilamente.)*

Pues no hay partido mejor.

VILLENA

Sabe el extremo en que estamos  
 y dice que esas cerradas  
 puertas de Baza, vayamos  
 a abrirlas con las espadas.

GONZALO

Bien dice.

VILLENA

Que a más esfuerzos  
sabr  oponer más valor.

GONZALO

Pero él no cuenta, señor,  
con que hoy llegaron refuerzos.

VILLENA

 C mo?

GONZALO

Y refuerzos que no  
ceden por falta de pan.

VILLENA

 Pues quién llegó?

GONZALO

Un capitán.

VILLENA

 Cierto?

CÁDIZ

(*Sonriendo.*)

Cierto.

VILLENA

 Qui n es?

GONZALO

Yo.

Me dieron capitanía  
de palabra, hace un momento;  
no escribieron todavía  
la bula del nombramiento;  
pero ello no os d  congojas,  
Marqués; el moro os invita  
y vuestra merced escrita  
me la pondréis en las hojas  
del Kor n de la Mezquita!

CÁDIZ

 Me place!

ZAPATA

¡Pues otro jarro  
sacad!

CÁDIZ

¿Quién llega?

ZAPATA

Señor,  
el capitán zapador  
que llaman Pedro Navarro.

*(Viene, efectivamente, por  
la derecha, Pedro Navarro,  
desabrido y agrio; dice al  
llegar):*

NAVARRO

No es del caso preguntar  
qué festejáis; por lo menos  
será que los agarenos  
deciden capitular;  
sepamos: ¿cómo es el trato?

AGUILAR

Precisamente ahora llega  
la nueva: el moro se niega.

GONZALO

Conque hay cerco para rato.

*(Vuelve a retirarse el mar-  
qués de Villena hacia los  
tendales.)*

NAVARRO

¿Y eso festejáis?

CÁDIZ

La causa  
del festejo...

GONZALO

*(Interrumpiéndole.)*

No, Marqués:  
vayamos despacio, que es  
norma suya andar con pausa.

NAVARRO

¿Manda el cerco levantar  
el Rey?

GONZALO

Tampoco adivinas;  
y es muy poco huronear,  
siendo tan hombre de minas.

NAVARRO

Mi oficio está bajo tierra  
minando, puesto a morir;  
que es oficio de zurcir  
los aforros de la guerra.  
Brillo poco al sol; no valgo  
para una pródiga orgía  
como un segundón hidalgo;  
que ando entre zanjas y salgo  
negro de pólvora al día;  
pero en mi oficio yo doy  
paso franco a los demás,  
Marqués de Cádiz, y soy  
tan bueno como el que más.

GONZALO

Pedro Navarro: cualquiera  
diría, oyéndote hablar,  
que tu oficio es murmurar  
del que no es a tu manera.  
Pues en punto al ser, parece  
que nadie pone interés;  
cada cual es como es  
y alguno como merece;  
porque toda capa es buena,  
más, por alguna razón,  
Dios da pellejo al hurón  
y a los leones melena.

NAVARRO

¡Pues despellejadme luego  
si, como hurón, hablo duro!  
más yo sé de ello y os juro  
que estáis jugando con fuego.

*(Otra vez, al de Cádiz).*

Como yo, debiérais vos  
haber llegado, Marqués,  
hasta este sitio, através